

Sábado 20.06.20
EL CORREO

LECTURAS TERRITORIOS 7

Otra pintora invisible

Anna Banti ha escrito una magnífica biografía novelada de Artemisia Gentileschi, la autora de 'Judith decapitando a Holofernes'

J. ERNESTO AYALA-DIP

Tengo a mi lado un vaso comprado en la tienda de souvenirs del Museo de arte de la capital de Estonia, Tallin. Es la reproducción de una pieza del Siglo de las Luces que da bastante el pego. Tiene en su superficie unas reproducciones de una pintora suiza nacida en 1741 y fallecida en Roma en 1807. Se llamaba Angelika Kauffmann. En su época

fue muy famosa, especializada en pintura de motivos religiosos. El año pasado fui a ver una película que se titulaba 'Retrato de una mujer en llamas', de la directora de cine francesa Céline Sciamma. La cinta recreaba la vida de una pintora de la primera mitad del siglo XVIII, en una isla francesa. En el programa de mano, había una entrevista a su directora.

Me sorprendió enormemente saber que la heroína de su trabajo era fundamentalmente la misma pintora de mi vaso. Un detalle que me llamó la atención y que luego vi que resaltaba la directora de la película era que su pintora llevaba siempre las manos en los bolsillos de sus ves-

tidos. La directora subrayaba que en esa época una mujer no podía esconder sus manos en los bolsillos. Obviamente ello era parte del atrezzo de una mujer independiente de la época.

Relato esto porque hoy comento una novela de la escritora italiana Anna Banti, 'Artemisia', relato biográfico o biografía novelada de la vida de la pintora italiana Artemisia Gentileschi (1593-1653).

Si hemos estado alguna vez en Florencia o en Roma o en Génova o Nápoles, seguro que hemos visto algún cuadro suyo. Y si los hemos visto, probablemente hayan sido el más célebre e icónico, 'Judith decapitando a Holofernes', o el no menos famoso y pro-

ARTEMISIA
ANNA BANTI

Trad.: Carmen Romero. Ed.: Periférica. 222 páginas. Precio: 17,50 euros

gamáticamente feminista 'Susana y los viejos', donde se ve a su protagonista despreciando a unos ancianos algo pasados de libido. La pintora, que también tuvo un padre pintor muy considerado en su tiempo, y siguiendo la estela de las formas y tratamientos pictóricos del gran Caravaggio, impuso desde muy jo-

ven su arte, reconocido por príncipes y reyes, por toda las repúblicas italianas, triunfando en Florencia y Roma, plazas fuertes de la pintura europea de la época.

La manera de tratar la vida de esta pintora es por demás original. Anna Banti escribió esta novela mientras tenían lugar las últimas batallas de la Segunda Guerra Mundial. Una bomba destruyó su casa en Florencia y, junto con ella, el manuscrito de esta novela reescrita que ahora leemos. De alguna manera, su autora pone entre líneas los sentimientos que le produjeron esos hechos. Junto a la narración de la vida de Artemisia, está su situación personal durante esos días.

La novela de Anna Banti es también una obra de arte. A la altura estética de su heroína.

Novela y distopía feminista

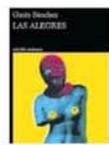
Narrativa. Ginés Sánchez vuelve al mundo de 'Mujeres en la oscuridad' pero con su estilo más efectista

IÑAKI
EZKERRA

Desde el inicio de su carrera literaria, Ginés Sánchez ha mostrado una marcada propensión a un realismo sui generis moduladamente enardecido por la hipérbolo al servicio de un efectismo provocador. En esa trayectoria 'Mujeres en la oscuridad' (2018) constituyó una excepción. La valiente incursión en el universo femenino que afrontaba en esa novela se prestaba de modo especial a esas hiperbolizaciones de la realidad que son tan de su gusto ya que tenía por delante un campo abonado por la ideología de género. Sin embargo, aunque la obra hacía suficiente acuse de recibo de la hegemonía social masculina y los abusos que esta conlleva, lograba esquivar los tópicos de la corrección política y del feminismo radical por la vía de la calidad creativa; esto es, presentando unos personajes sumidos en las contradicciones que afectan a los seres humanos reales y hacen verosímiles a los personajes de ficción pues son las que les dotan de una complejidad realista. Dicho de otra forma, aquellas tres mujeres retratadas en esa novela resultaban creíbles porque no respondían al cliché victimista y previsible de la ideología sino que caían en algunos de los rasgos sexistas que trataban de combatir. Los seres reales no son monolíticos sino que se caracterizan por su fisuras, que son, por otra parte, las que hacen posible el milagro de la novela.

Con la publicación de 'Las Ale-

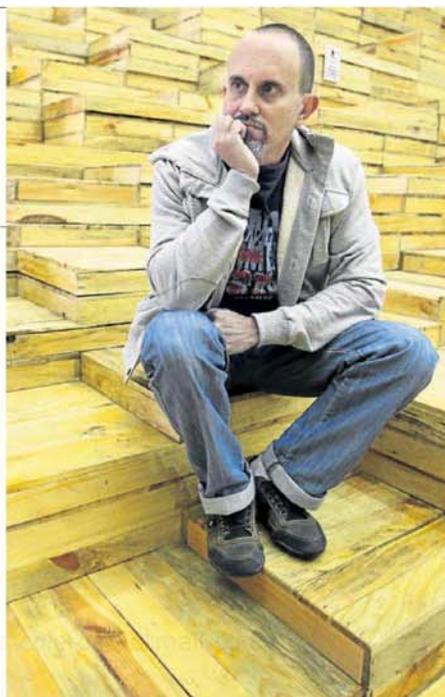
gres', su nueva novela, Ginés Sánchez vuelve al tema femenino de su anterior entrega, pero, paradójicamente, no abundando en sus hallazgos sino incurriendo en todos los tópicos que en aquella ocasión logró eludir y volviendo a esa hiperbolización de obras anteriores, que en él se ha vuelto ya una marca de estilo aunque no sea su mayor logro. El libro es literalmente un distopía que incurre en todos los tópicos que maneja el manoseado discurso del feminismo más radical. En una ciudad imaginaria de «veinte millones de almas» que se llama Cheetah y que podría ser la capital de cualquier país latinoamericano, la violencia contra las mujeres alcanza un carácter indiscutiblemente estructural que va más lejos de las atrocidades que saltan diariamente a nuestra prensa. Aunque condenables y alarmantes, en estas los asesinos actúan aisladamente, no de una ma-

LAS ALEGRES
GINÉS SÁNCHEZ

Ed.: Tusquets. 310 páginas. Precio: 18 euros (ebook, 9,99)

nera organizada y sistemática; son perseguidos por la Policía, procesados por los jueces y repudiados por todo el cuerpo social. En Cheetah, en cambio, ninguna mujer está a salvo y la Justicia reina por su ausencia. Enviar a una muchacha sola a atravesar un cañaveral de azúcar es entregarla al monstruo de un «machismo asesino» que la engullirá sin la menor piedad. En dicho régimen donde son moneda frecuente las palizas, violaciones y asesinatos de mujeres de toda edad y condición civil, hay entre ellas las que, lejos de conformarse con la mera movilización social y política, deciden pasar a la acción directa del escarmiento a los hombres y a la formación de una organización paramilitar.

Ginés Sánchez consigue crear en las sobradas 300 páginas de este texto una atmósfera narrativamente sugestiva de terror sexual y sexista, de reclutamiento terrorista y de declarado enfrentamiento, que lleva a una expresión de máximas la 'sociedad del conflicto' teorizada por el populista argentino Laclau y que deja en un juego de niños la lucha de clases decimonónica. Resultan logradas y convincentes las marchas, las manifestaciones y los mítines que ilustran el argumento del libro, las calles donde tienen lugar, los periódicos que se hacen eco del fenómeno, las activistas del movimiento (esa abuela Agustina Cienfuegos que arrastra una tragedia familiar, esa Fer-



El escritor murciano Ginés Sánchez. EFE

nanda Salazar «con su inconfundible cabello blanco...»), que recuerdan por el estilo y el pañuelo al cuello a las Madres de Plaza de Mayo; ese padre Orellana al que llaman 'el cura de las mujeres' y que no podía faltar en un reparto que emula la imaginaria comunista (en este caso al clero obrero de los años 60 y a referentes como al padre Llanos, alma máter del Pozo del Tío Raimundo) así como el puritanismo paradójico en esa joven Cynthia que odia sus propios pechos y se los

venda para no inspirar la lujuria masculina o en esos adolescentes que han sido aleccionados en un desdén a la mujer cuyo sintoma clamoroso sería la afición a la sexualidad pornográfica. 'Las Alegres' es una novela que aprovecha, para alimentar su ficción, todos los materiales, incluidos los de derribo. Incluido el discurso conservador que condena 'el sexo sin amor' y una pornografía que —no lo olvidemos— fue una reivindicación de la izquierda antifranquista que viajaba a Perpignan.